

# Revista del Instituto de CULTURA PUERTORRIQUEÑA

número **II**

año 6 / 2005 (segunda serie)

MARGOT ARCE  
y el MUNDO  
intelectual masculino del 30

LITERATURA  
Puertorriqueña post-Y2K

IV CENTENARIO de  
EL QUIJOTE

MÚSICA en la  
GRÁFICA  
latinoamericana





POLVO SOMOS, SEREMOS.  
NI AIRE, NI FUEGO, NI AGUA  
SINO  
TIERRA.  
SOLO TIERRA  
SEREMOS  
Y TAL VEZ  
UNAS FLORES AMARILLAS.

José Alicea, Oda a unas flores amarillas,  
del portafolio "Cantaré en Silencio"  
serigrafía 30X22, 2004.



EN MI CASA HE RE-  
UNIDO JUGUETES  
PEQUEÑOS  
Y GRANDES, SIN  
LOS CUALES NO  
PODRÍA VIVIR.

MIS JUGUETES  
MAS GRANDES  
SON LOS  
MASCARONES  
DE PROA.



OH, NOVIA CYMBELINA  
PURA PURISIMA,  
SUAVISIMA SUAVE!  
OH TU DONCELLA  
DE MANTILLA Y NARIZ ROTA!

# Neruda en el Portafolio *Cantaré en Silencio* de JOSE R. ALICEA

Raquel M. Ortiz Rodríguez

---

José R. Alicea es un grabador de renombre internacional que se ha dedicado al arte gráfico por más de cuarenta años. Como homenaje al centenario del nacimiento de Pablo Neruda, Alicea ha creado un portafolio de serigrafías y una colección en medios mixtos para ilustrar una faceta distinta del poeta.

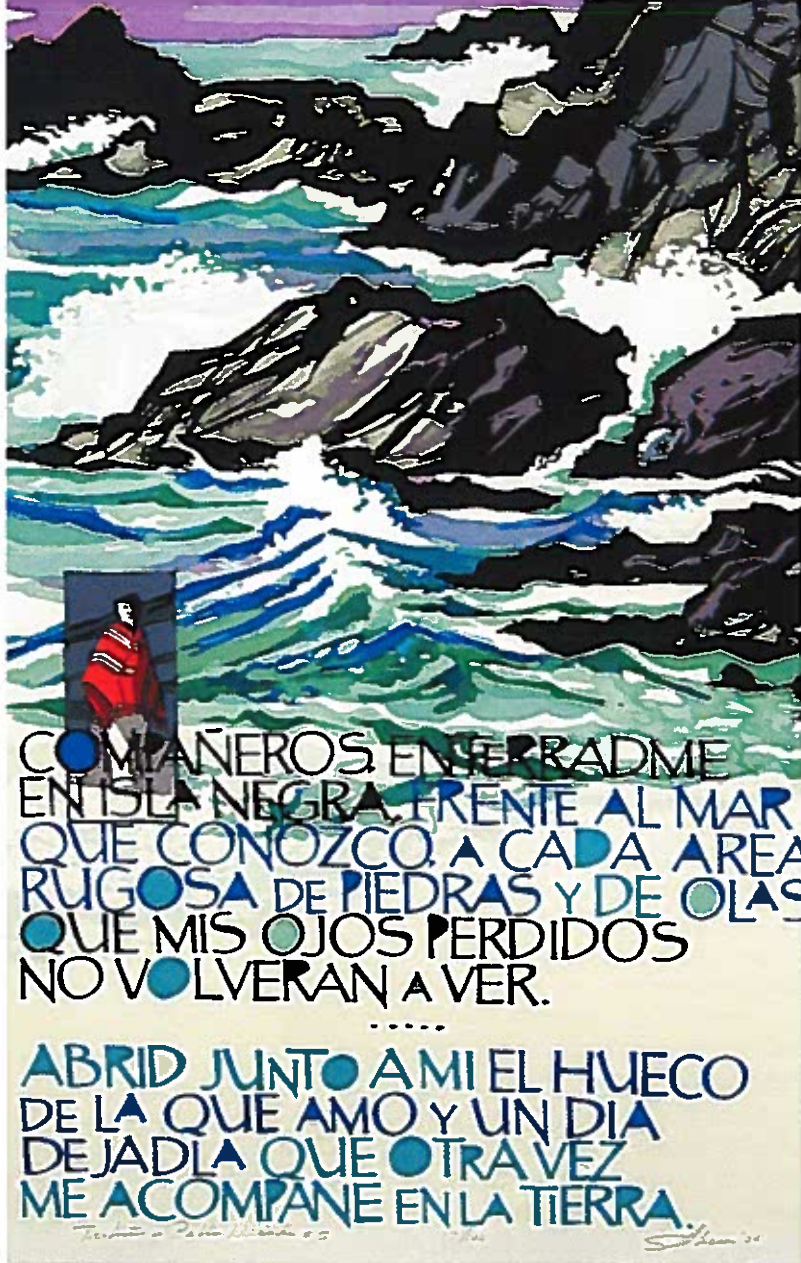
El portafolio *Cantaré en silencio: Tributo a Pablo Neruda* narra visualmente aspectos íntimos y personales del ilustre poeta. Se trata de un impresionante conjunto de nueve obras de serigrafía que, de manera genial, combina imágenes con la poesía de Neruda. A través de los grabados entramos a la vida personal del gran poeta para conocer mejor quién era Neruda. Alicea logra esto por medio de la creación de obras de arte con las cuales examina al hombre detrás de la poesía y explora sus esperanzas, sueños, amores y miedos.

Muchas veces las actividades de reflejar, soñar y crear se hacen en la intimidad del hogar. Los hogares de Pablo Neruda eran santuarios especiales, esencias para su creatividad y bienestar. En cada casa construyó conscientemente refugios mágicos para inspirarse y alimentar su alegría por la vida. Según Neruda: “El niño que no juega no es un niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y hará mucha falta”. Por consiguiente, el poeta llenó sus casas con “juguetes”, bellos objetos que mostraban sus intereses, provocaban su imaginación y asistían su proceso creativo. Acumuló una colección diversa que incluía mascarones de proa, caracoles marinos, cajas de música, jarrones, billetes y monedas. *Cymbelina* es un grabado cautivante y una de las obras del portafolio donde Alicea examina visualmente los “juguetes” o tesoros con los cuales Neruda llenaba sus casas y su vida.

En el grabado, la figura de un mascarón de proa divide diagonalmente el grabado en dos secciones.

A la izquierda hay versos de poesía en tonos de azul y marrón claro, mientras formas en rojo y azul gris dominan la sección derecha del grabado. Detrás de la figura femenina en la esquina superior a la derecha, hay una ventana en rojo que encuadra la cara de la figura. Debajo de la ventana en la esquina inferior a la derecha, detrás del mascarón de proa, hay una silueta de un hombre con un libro en las manos en azul gris que está encuadrado por cuadritos color gris y rojo oscuro. Debajo del libro, olas de humo rojo burbujan encima mientras agua mansa envuelve a ambos, al mascarón de proa y a la figura leyendo. La bella figura femenina de perfil, cuidadosamente detallada, color marfil, dorado y marrón domina la obra. Ella mira hacia el mar con rostro sereno. Así, la bella mujer ofrece protección del caprichoso mar como los objetos fantásticos de las colecciones de Neruda que protegen y cultivan la imaginación.

Las colecciones extensivas del poeta son tan diversas como bellas. En el grabado *Las máscaras*, caretas oceánicas de colores y formas distintas dominan el grabado. Las máscaras con cuernos de distintos tamaños y ojos inexpresivos evocan memorias de celebraciones rituales que eran extrañas e interesantes para el poeta: “A la luz de la lámpara desfilan de noche las máscaras de Oceanía. Algunas llegaron del África cargadas de castigos rituales. Encarnizadas, distantes”. Alrededor de las máscaras, tonos de azul frío gotean como agua helada hacia la parte inferior del grabado y suben detrás de las máscaras en un humo neblinoso y sombrío de negro y gris oscuro. Encima de una máscara en la sección derecha descansa un pájaro que hace referencia a la estrecha relación entre la naturaleza y la libertad. A la vez, sobrepuesta en la misma máscara hay una espada de color rojo vibrante. La espada es un símbolo de la conquista de países del tercer mundo y el saqueo de sus riquezas, que incluye,



contra las grandes piedras oscuras y frías. Cada ola se estrella agresivamente contra las piedras mientras la espuma baila en el aire. Encima de las olas rebeldes y del texto lleno de color hay una imagen pequeña de Neruda mayor, vestido con un poncho rojo y una gorra negra. Los siguientes versos aparecen debajo de la imagen:

*Compañeros, enterradme en Isla Negra,  
frente al mar que conozco, a cada área  
rugosa de piedras y de olas  
que mis ojos perdidos  
no volverán a ver..  
Abrid junto a mí el hueco de la que amo y un  
día dejadla que otra vez me acompañe en la tierra.*

*Compañeros, enterradme en Isla Negra* rinde homenaje al mar que Neruda amó desde su primer contacto con él en su juventud y donde quería descansar por la eternidad. El poeta siempre deseó estar cerca del mar en su muerte. Realizó su sueño porque “La Casa de Isla Negra”, ahora es un museo donde descansan los restos de Neruda y su tercera esposa, Matilde Urrutia. Así, la casa que el poeta llenó de “juguetes” que le dieron vida, hoy día está llena de objetos fantásticos que narran su vida, viajes y aventuras.

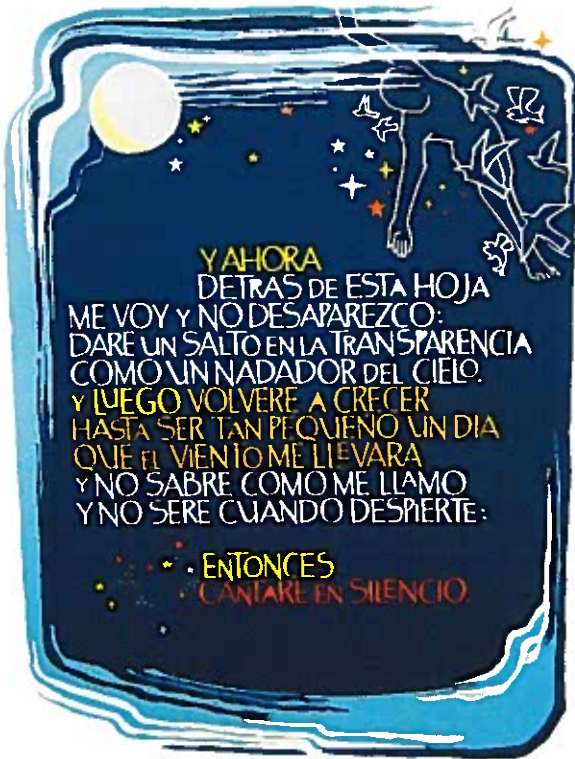
La casa de Isla Negra no sólo guardaba objetos bellos, sino que también era el hogar de una persona muy importante para el poeta, su tercera esposa, Matilde Urrutia. El grabado *Matilde mía* muestra la parte superior del bello rostro de la mujer de Coihueco, mientras en el centro del grabado varios versos de poesía en color azul encuadran la imagen. El abundante pelo ondulado y los penetrantes ojos en tono marrón dominan la obra de arte. Los ojos de esta fuerte y talentosa mujer que el poeta adoraba son clave para el grabado, que está acompañado con los siguientes versos: “No quiero dormir sin tus ojos, no quiero ser sin que me mires”. Para Neruda su esposa era Chile, era su musa que le infundía fuerzas. A través de su mirada directa, la imagen de Matilde comunica la energía y estabilidad que ella representaba para la vida del poeta. Esta increíble mujer, quien dejó todo para unir su vida a la de Neruda, apoyó al poeta en los momentos más difíciles de su vida. Además, aun después de la muerte de Neruda, Matilde continuó amando y apoyando su esposo al rescatar y publicar sus versos y ayudar a realizar el sueño del poeta a través del establecimiento de la Fundación Pablo Neruda.

*Compañeros, enterradme en Isla Negra, grabado, 2004.*

pero no se limita, a su arte. Las máscaras, que son una facción de la colección ecléctica de Neruda, representan los “juguetes” misteriosos y místicos que inspiraron al gran poeta.

Neruda guardaba sus increíbles colecciones en sus tres casas: “La Chascona”, ubicada en Cerro San Cristóbal, “La Sebastiana” en Cerro Florida de Valparaíso y “Casa de Isla Negra” en Isla Negra. La casa de Isla Negra estaba construida a la orilla del mar y Neruda la compró en 1939. En este bello espacio creativo, cerca de su amado mar, el poeta vivió, soñó y escribió.

El grabado *Compañeros, enterradme en Isla Negra* muestra la belleza de la costa de dicho lugar. Acompañan la imagen de la costa llena de movimiento y vigor versos en negro y tonos de azul. El verde suave, el violeta tibio y azul glacial del mar brindan un fuerte contraste con las olas rabiosas que, con una fuerza violenta, chocan

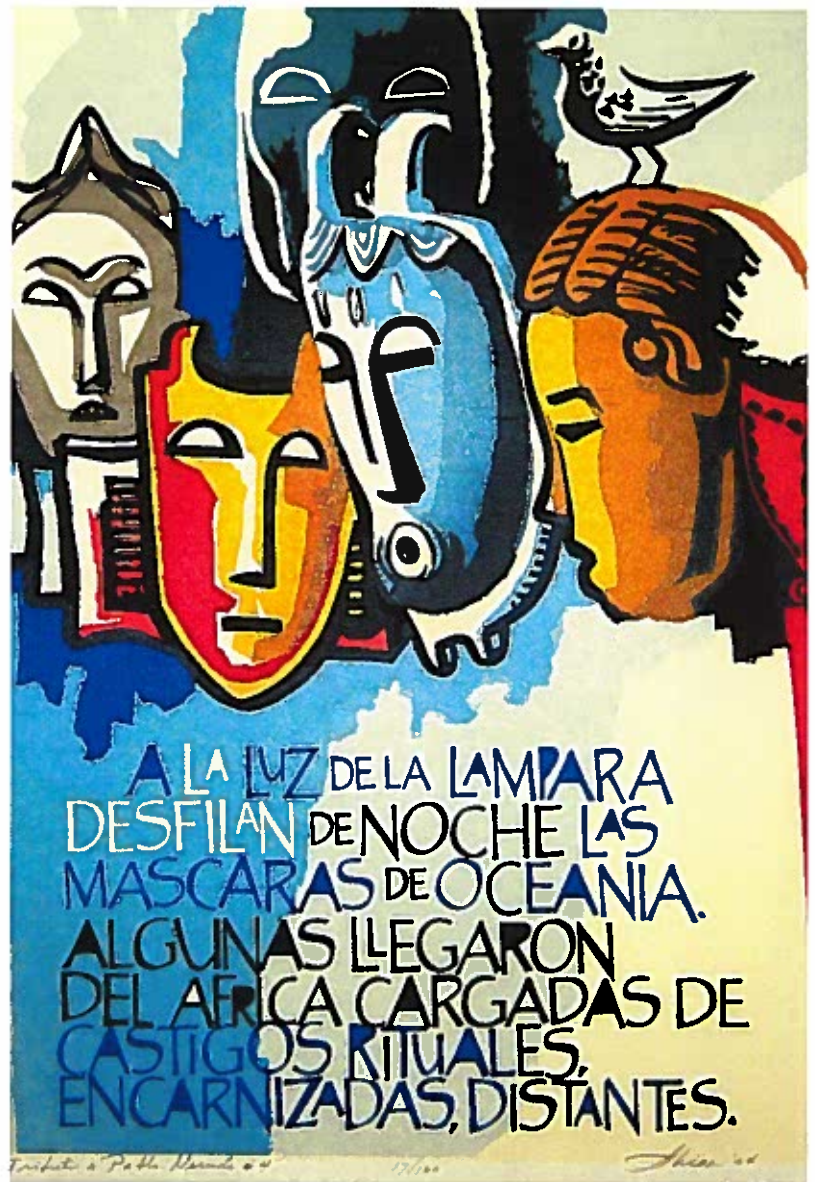


Neruda jamás temió a la muerte. En el grabado *No me cierren*, Alicea explora cómo Neruda se acercó a la muerte, su aceptación de la mortalidad y los pensamientos del poeta sobre qué pasaría después de su fallecimiento. El grabado tiene dos imágenes del poeta separados por una línea roja y otra violeta. La cara de Neruda, ya viejo, en tonos de marrón domina la parte superior del grabado mientras la parte inferior muestra el torso del difunto de perfil. Las dos imágenes nos ayudan a comprender al poeta, quien acercándose al ocaso de su vida buscó paz en la vida para después enfrentarse a la muerte.

La parte superior del grabado enfoca las facciones de Neruda. Un rectángulo vertical azul oscuro está superpuesto a su ojo izquierdo.


Además, debajo del rectángulo azul, superpuesta sobre la cara en un rectángulo horizontal, los ojos de Neruda se repiten. Los ojos bien abiertos miran al espectador. Son ojos que han observado injusticias y abusos y que rechazan cerrarse por miedo a la muerte. Ojos que quisieran seguir anotando, recordando y aprendiendo. Por eso, la muerte no era un final definitivo para Neruda, sino una oportunidad para aprender, observar y entender en otro nivel.

Detrás del rostro del poeta hay dos cuadros en azul con un diseño de flores, uno encima del otro. Estos espacios de color en la parte inferior del grabado, logran dimensión y continuidad a la obra de arte. La parte inferior tiene la imagen del torso de Neruda, su cabeza descansa sobre flores rojas con sus ojos cerrados. La figura sin vida está



Las máscaras, grabado, 2004.

reclinada sobre los siguientes versos: “No me cierren los ojos aun después de muerto, los necesitare aún para aprender, para mirar y comprender mi muerte”. Así, con estas palabras el poeta da muestras de esperanza y de que seguiría su búsqueda de sabiduría.

Neruda vive a través de su poesía, versos que son tan pertinentes hoy como cuando los escribió. Los nueve grabados inspiran creación, celebran la vida y desmitifican la muerte mientras promueven esperanza. José R. Alicea en el portafolio y en sus obras de medio mixto nos regala lo más íntimo y personal del insigne poeta. Estas imágenes nos ayudan a reflexionar y nos llenan de amor por la vida. 

50  
\$

INSTITUTO  
de CULTURA  
PUERTORRIQUEÑA



ISSN 00203815



9 770020 38 1007

José Alicea,  
*Oda a unas flores amarillas,*  
serigrafía 30X22, 2004.

